

En el Archivo de la Real Sociedad Económica Valenciana, hay multitud de datos, que demuestran el celo y el cuidado con que siempre atendieron en Valencia la sericicultura.

La expresada sociedad, en 1854 pidió informes acerca de la decadencia de la sericicultura en aquella región, y en el mismo año escribió uno de sus socios correspondientes en Carcagente, D. Salvador Bodi Cangrés, un trabajo titulado «Investigaciones sobre la pérdida de la cosecha de la seda», que se imprimió en Valencia por José Rius, y en un librito en cuarto, de cuarenta y cinco páginas, con la fecha de 1855.

Por dicho estudio, fué premiado su autor con el título de socio de mérito en la clase de agricultura, á más de que la expresada Sociedad Económica, costeó la impresión.

Bodi Cangrés, que entonces se hallaba al frente de un criadero modelo, fué el que á juicio de la ilustre corporación, presentó un trabajo más acabado y concienzudo sobre la materia.

Desarrolla su escrito en tres partes principales: historia de la enfermedad que apareció en los gusanos de seda; exámen de su naturaleza y estudio y apreciación de sus causas. En la primera explica como gradualmente se fué desarrollando la enfermedad, á que dá el nombre de *menudalla* (pebrina); que siempre es de terminación funesta; refiere en la segunda sus caracteres y efectos que produce; y en la tercera, que es la más extensa, examina las causas que, á su juicio, debieron influir para tan ruinoso desastre, atribuyéndolo principalmente al estado de la atmósfera y á las tormentas que descargaron por entonces en algunos términos de aquel país, á la alteración de la hoja de morera y á la degeneración de la misma semilla del gusano. Completan este escrito un cuadro sinóptico de las afecciones atmosféricas observadas durante la cosecha de 1854, y una tabla de incubación.

Bodi Cangrés no pudo reconocer entonces las dos enfermedades, descubiertas más tarde por el gran Pasteur y por tanto no propuso su remedio. Apreció el mal por sus efectos, sin llegar á las causas, que eran más graves de lo que entonces parecía á los cosecheros.

La abundante cosecha de la seda en el antiguo Reino de Valencia, se puede calcular en unos veinte millones de pesetas, según los datos que arrojan las lonjas y las noticias que nos

